

*El modelo femenino
vigente en Canarias,
en los inicios de
la Guerra Civil*

CANDELARIA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ*

* Departamento de Ciencias Históricas.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

El presente trabajo intenta conjugar dos objetivos iniciales: por un lado, analizar el modelo femenino propuesto por la prensa diaria de Las Palmas en los inicios de la Guerra Civil Española (julio y agosto de 1936), y por otro, resaltar el importante papel que juega este medio de comunicación en cuanto a la difusión de ideologías concretas se refiere.

A pesar de lo reducido que pudiera parecer del período cronológico escogido, consideramos que tiene un gran interés por el intenso debate político-ideológico que se desarrolla a lo largo del mismo y que, sin lugar a dudas repercute en la conciencia de la colectividad.

Para abordar dicho estudio, seleccionamos cinco periódicos de tendencias ideológicas diversas, pero si bien mostraron divergencias en cuestiones de carácter político, éstas no tuvieron su equivalente a la hora de tratar cuestiones relacionadas con la mujer. En este punto, todos eran coincidentes¹.

La metodología utilizada en el análisis de esta prensa, objeto base del trabajo, se apoya en la realización de una clasificación temática y formal de todos aquellos datos referentes a la mujer, lo que permite obtener una serie de conclusiones muy esclarecedoras².

El resultado indica que son los temas de alimentación, belleza, moda y mujer como madre y esposa, los más frecuentes, seguidos por el tema del apoyo moral femenino a los combatientes (tras el 18 de julio) (Fig. 1). La forma más frecuente de presentarse es la publicidad, (anuncios publicitarios). Los artículos se localizan fundamentalmente en las «páginas» o «secciones femeninas» no siempre fijas. (Fig. 2).

De lo anteriormente señalado, se deduce la escasa relevancia que tendrán los temas relacionados de alguna forma con la mujer en la prensa de Las Palmas, en estos momentos. Esta afirmación la ratificamos, al comprobar cómo estos artículos mayoritariamente se localizan en las páginas interiores de cada uno

de estos periódicos, a excepción del Diario de Las Palmas que, con un contenido semejante al de las revistas del corazón, admite en sus primeras páginas artículos dedicados a consejos de tocador, moda, hogar, etc., mientras que noticias de cierta trascendencia política (sobre todo si tenemos en cuenta los momentos que se están viviendo) quedan en un plano secundario, relegadas a páginas interiores. (Fig. 3).

Pero lo que realmente nos preguntamos desde el comienzo del trabajo era en qué medida habría podido cambiar la vida cotidiana, la vida diaria de las mujeres, en esa coyuntura política que se había impuesto en las islas. La respuesta la encontramos al concluir el análisis de las fuentes y de todo ello surgió este artículo que expongo de manera breve, los resultados del trabajo de investigación. Trabajo, que hace uso de citas recogidas de esa prensa que leían nuestros padres y abuelos (y quizá también nuestras madres o abuelas). Citas que creemos no tienen desperdicio, puesto que nos permiten acercarnos, mejor que cualquier explicación, a la ideología transmitida por la prensa y, de forma indirecta, a los receptores de dicha ideología, es decir, a la sociedad canaria en general pero, de modo particular, también nos muestra el tipo de mujer al que se dirige este mensaje.

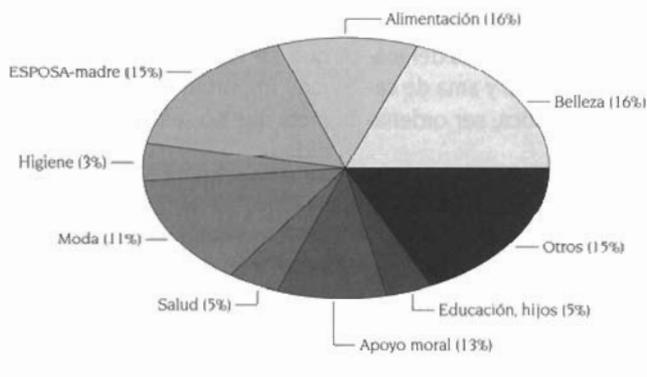
La mujer como «madre y esposa»

Una constante en las publicaciones de estos momentos, será la visión de la mujer en el ejercicio de sus funciones como madre y esposa, destacando de entre ellas, las relacionadas con la alimentación y salud de los hijos.

La madre es, ante todo, una mujer casada puesto que el status de madre soltera no es admisible en una sociedad tradicional en todo lo que concierne al tema de la maternidad.

Todo ello cabría entenderlo dentro del marco ideológico desarrollado por el catolicismo imperante en el país y que asigna a la mujer el desempeño de este rol.

FIGURA I
MUJER/PRENSA. DIVERSIDAD TEMÁTICA



FUENTE: Prensa HMC. Elaboración propia.

La mujer ejercerá el papel de sustentadora del hogar y, por tanto, de la institución familiar. Será ésta, su «misión más sagrada». Sobre ella recae toda la responsabilidad del futuro de sus hijos, teniendo el «deber» de crear hombres fuertes. Hombres, que serán el futuro de la raza y del propio país.

Pero si bien en estas cuestiones alimenticias es la mujer la que tiene toda la responsabilidad, en lo referente al tema educativo, comparte esta obligación con el cónyuge. El papel de la madre como única educadora queda limitado a los primeros años de vida del hijo, puesto que el grado de responsabilidad que supone la formación de un futuro hombre, lleva a la participación del marido en esta importante labor. Esto nos hace pensar en la escasa consideración que tendría la capacidad de la mujer para llevar a término la educación de los hijos y, es por ello, por lo que el hombre asume tal responsabilidad.

teniendo en cuenta el estado civil de la madre, la prensa refleja con claridad el papel que le corresponde desempeñar como esposa.

Dedicada exclusivamente al cuidado de sus hijos y de su marido, la mujer queda ligada al hogar, donde ejercerá su papel como esposa, madre, ama de casa y en ocasiones, anfitriona. Estas obligaciones ocuparán gran parte de su tiempo, aunque siempre debe procurar dejar un hueco para dedicarse al arreglo personal, intentando conseguir un aspecto impecable.

La mujer debe tener, a los ojos del hombre, una serie de cualidades específicas:

«(...) lo que yo hubiera querido es una mujer con más sentidos que cerebro: una mujer obediente, de gustos parecidos a los míos; una mujer que hubiera sido ritmo, flexibilidad, paciencia, dulzura, violencia, según mi capricho; una mujer sumisa no en el sentido vulgar de la pala-

bra, sino en la acepción que le da el hombre que es su dueño.

(...) la mujer ideal tiene la cualidad (...)

Que no cuesta un céntimo»³.

En la mujer serán más apreciadas sus cualidades físicas que intelectuales, esperándose de ella que responda a las exigencias del marido. Pero además, como esposa y ama de casa, debe tener otra característica: ser ordenada.

Encargada de mantener el hogar limpio y ordenado, además de tener siempre la comida preparada, la mujer debe mostrar en todo momento un aspecto impecable, puesto que, carente del desarrollo intelectual que pudiera suponer un atractivo más a su persona, está obligada a explotar sus cualidades físicas con el fin, por supuesto, de agradar al marido y a los posibles invitados.

Ella, acepta las obligaciones impuestas socialmente y que la encasillan en el desempeño de las funciones de madre y esposa sumisa y resignada, todo por «amor», sin llegar a plantearse la posibilidad de realizar otra función que no sea la de ama de casa.

«(...) Por amor la mujer se convierte en madre, y ya con ese carácter, más que vivir para ella, existe para sus hijos. Son ellos el objeto de su vivir y por su vida, por su felicidad, ella siempre esta dispuesta a todo lo que sea necesario, sin medir dificultades, sin que la detenga ni el temor de caer en la demanda.

Las mujeres estamos hechas para el amor, al esposo, a los hijos, al que sufre, al infortunado

Cumplamos con amplia buena voluntad nuestra misión que si a las veces resulta heroica, en otras es dulcísima y extraordinariamente bello»⁴.

La asimilación de conceptos religiosos a los definitorios de la actitud de una buena esposa y madre es clara. El papel que asume la propia mujer se asemeja al del perfecto cristiano, dándolo todo sin esperar nada a cambio. «Amor al prójimo» y «buena voluntad» en la ejecución de la misión encomendada, equi-

vale a la humildad proclamada por el cristianismo.

Educada en estas ideas, la mujer queda apartada de la vida pública, permaneciendo pasiva y alejada de cuestiones de carácter social y aceptando de forma abnegada el papel que le toca desempeñar en la sociedad en la que se encuentra inmersa, como el único y más importante, sin llegar a plantearse otra meta que no sea la del matrimonio y la maternidad.

Estas ideas quedan perfectamente señaladas en un artículo publicado en el *Diario de Las Palmas*, donde además se contextualiza y refleja el ambiente de agitación que se estaba viviendo en esos momentos en el país.

«¿Quién dice que andan las cosas mal en España? Tal vez sea verdad, pero la gente se sigue casando como si no ocurriera nada y viviésemos en el mejor de los mundos (...)

Ya les puede ir, lector, a estos seres dichosos, con los conflictos sociales y económicos, pintándoles con los más negros colores las delicias de la situación actual. Todo será en vano (...)

(...) a causa de lo agitado de los tiempos que corremos, ha decrecido la manía de casarse, (...)

Esto, naturalmente, a simple vista, es como para poner el vello de punta a cualquier señorita casañera de esas cuyo único fin en esta vida es el matrimonio. Pero nosotros podemos asegurarlas, con la mano puesta sobre el bolsillo izquierdo del chaleco, que no hay por qué temblar (...) Hay tonterías que son crónicas e incurables y una de ellas es ésta, (...))»⁵.

¿Cómo ve el hombre a la mujer?

Todo lo señalado hasta el momento, es reflejo evidente de la visión masculina sobre la mujer, puesto que hemos de tener en cuenta que la prensa consultada está dirigida y elaborada fundamentalmente por hombres.

La mujer es, ante todo, el «sexo débil» al cual hay que mimar y dirigir por el camino adecuado.

Hecha para el hombre, ésta debe servirle lo mejor y más atractivamente posible. Además, relegada, salvo excepciones, a realizar actividades dentro del hogar, no debe preocuparse por desarrollar sus cualidades intelectuales. Por tanto, específico de ella y para ella, serán los artículos de moda, belleza, consejos del hogar, la salud de los hijos, etc.

Pese a la asignación de este papel, la mujer es tratada con respeto, o adulación, puesto que es corriente la denominación de «dama» cuando se hace referencia a ella. La utilización en numerosas ocasiones de un lenguaje cursilón en artículos dirigidos específicamente a mujeres, resulta normal si tenemos en cuenta la consideración de seres dulces, sencillos, coquetos, etc., que de ellas se tiene.

Por todo ello, se intenta mantener a la mujer al margen de los horrores de la guerra, reforzando la idea de la necesidad de apoyo moral femenino en la contienda, negando la actuación directa, puesto que al considerar a la mujer como un ser frágil, se tiene el deber de apartarla de todo aquello que pudiera turbarla. Para lograrlo, se publican artículos cuyos temas pretenden ser un «velo» que oculte la realidad bélica del momento.

«(...) Mis amigas de hoy, mis amigas de ayer. Quizá encontreis sarcástico el que yo escriba en broma cuando todo los dolores flagelan el alma del buen español: sabed que lo hago para distraeros, corriendo ante vuestros ojos un velo de colores que os impida vislumbrar las negruras de una lucha cruel y despiadada, y también para que la visión de un futuro de paz y progreso os anime a proseguir creyendo en una nueva existencia de triunfos patrios y de infinito bienestar (...)»⁶.

Los artículos donde se presenta de alguna forma a la mujer como superior al hombre, siguiendo un criterio de destreza más que de fuerza en la realización de actividades diversas, están cargados de una cierta ironía que intenta disminuir o suavizar en algún modo, la realidad de lo que en ellos se expone.

La superación femenina está concebida como la imitación de todo aquello que era

«patrimonio» exclusivo del sexo masculino. Desde estos parámetros, el hombre se considera como un ser ubicado en un escalafón superior al de la mujer y, por tanto, más perfecto que ella. Por eso, ésta, al intentar superarse y desmarcarse de los roles donde se encuentra inserta, no tiene otra posibilidad sino la de imitar al propio hombre.

«Decididamente el «sexo débil» ha declarado una guerra sin cuartel al «sexo fuerte». El espíritu beligerante que alberga el «sexo débil» hace tiempo que se ha propuesto arrebatara toda representación que esté en poder del «sexo fuerte». Claro, que en el fondo, el afán de las damas no es otro que el de imitar nuestras cosas hasta superarnos en ellas. (...), todas quieren ser lo que no son, y para ello, imitan y hasta calcan, lo que hasta hace poco fué patrimonio exclusivo de los que nos titulamos sexo fuerte.

Nuestra situación, la de los hombres es verdaderamente apurada. Por forzado o inteligente que sea uno de los «fuertes» siempre tendrá enfrente la damisela que le imite y evidencie sus facultades.

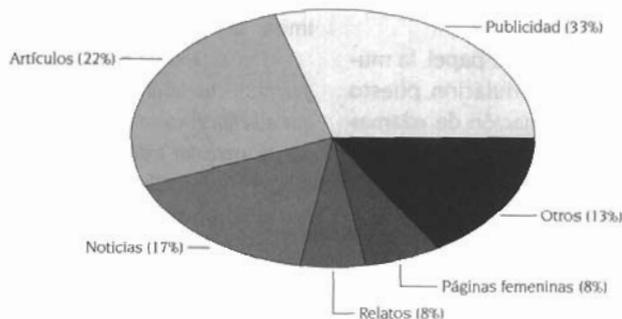
.....
Después de todo esto lo dicho: ¡Estamos perdidos!»⁷.

Actuación y participación de la mujer en la vida pública tras el 18 de julio

Inmediatamente después del estallido de la contienda civil en julio de 1936, comienzan a publicarse en la prensa una serie de artículos en forma de discursos o arengas patrióticas, realizados por mujeres o bien, destinados a ellas. El discurso transmitido por la prensa a partir de entonces, estará marcado por la ideología del bando nacional, destacando la consideración que hacen de la mujer como el elemento indispensable para conseguir una «nación nueva», y por eso, será la encargada de convencer a los suyos de la necesidad de este fin.

Para ello, se hace uso de un lenguaje que intenta justificar el alzamiento de los nacionales, legitimándolo a través de la religión y la fe católica.

FIGURA 2
MUJER/PRENSA. FORMATO DE TEMAS



FUENTE: Prensa HMC. Elaboración propia

Es de destacar cómo muy hábilmente se tocan temas como por ejemplo, el ataque por parte del bando republicano a seres indefensos: mujeres, niños y ancianos, así como a la religión, las iglesias y los santos, todo ello, en un intento de conmover y por tanto, mover a la mujer a luchar por la causa nacional. El fin no es otro que el encontrar una rápida reacción de las mujeres, al mostrarles cómo sus valores morales y sociales más significativos, como son la religión y la familia, pueden quedar destruidos de continuar los republicanos al frente del gobierno de la Nación. Por tanto, el bando nacional se presenta como el medio perfecto a través del cual se pueden mantener y perpetuar estos tan preciados valores.

La «Arenca Patriótica», pronunciada por la «señorita» M.^a Paz Sáenz Tejera en la Estación de Inter-Radio Las Palmas, en agosto de 1936 y reproducida en *La Provincia*, muestra clara-

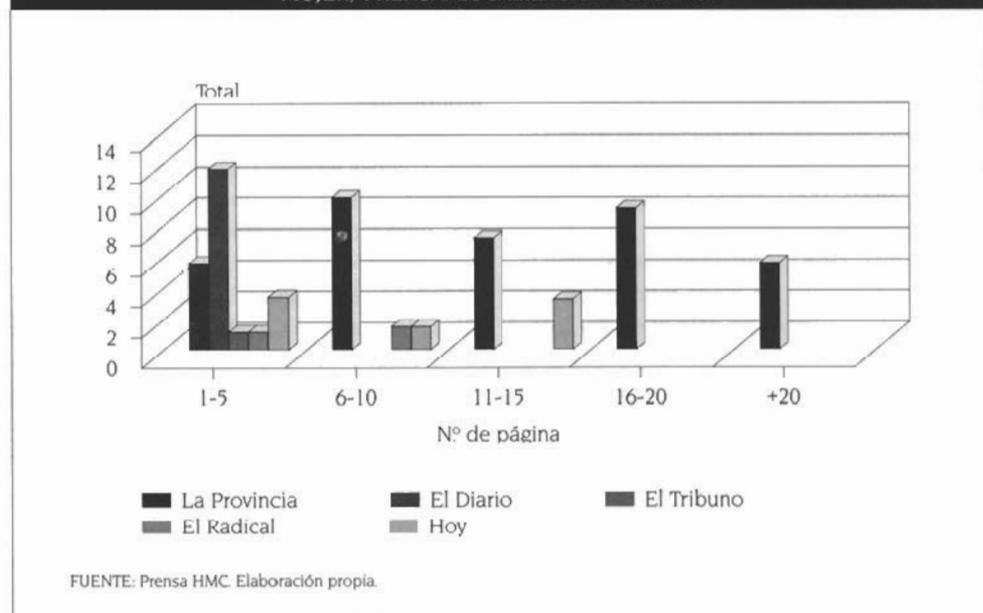
mente las ideas que hemos expuesto con anterioridad:

«Mujeres españolas: ¿no oís los gritos angustiados de vuestros hermanos traidoramente asesinados por las hordas marxistas que no reparan en su cobardía en atacar a mujeres, ancianos y niños indefensos? ¿y no sentís hervir vuestra sangre al saber las profanaciones de nuestras Iglesias y de los cadáveres quizá de santos que en ellos se hallaban sepultados?»

.....
¡Mujeres de hoy! Alentad a vuestras hijas las mujeres del mañana, que a Dios gracia se formarán bajo el ideal noble del deber honrado pues al sacudirmos el yugo de los laicos marxistas hemos libertado el más preciado de los derechos del niño «el respeto a su inocencia» y la ayuda moral de una religión que es Grande porque es Eterna.

.....
Seamos enérgicas, mujeres españolas seamos patriotas y ayudemos moralmente a nuestros hombres (...) Seamos españolas, siéndolo así, también seremos valientes»⁸.

FIGURA 3
MUJER/PRENSA. LOCALIZACIÓN TEMÁTICA



A partir de estos momentos, organizaciones como la Falange, intentan captar la atención de las mujeres persiguiendo la unión y actuación conjunta de éstas, a través de la asociación a un colectivo, en este caso, la Falange. Esta pretendida actuación no significaba la intervención directa de la mujer en el campo de batalla, sino que, al representar la entereza y la fuerza moral necesaria a los combatientes, debía permanecer en un plano secundario, procurando permanecer a salvo y, de esta forma, conseguir mantener la moral de los hombres en combate.

Pero aparte del apoyo moral y dentro de sus limitaciones, la mujer interviene en cierto modo de forma activa en la contienda, bien ingresando en el Cuerpo de la Cruz Roja, o, incluso, preparando comidas para el ejército (reproducción de su papel como sustentadora del hogar). Actuando siempre de acuerdo con el espíritu caritativo y humanitario indisocia-

ble a la propia mujer (siempre claro, desde el punto de vista masculino). Es este espíritu femenino el que conduce a las mujeres a prestar sus servicios, no con la pretensión de «salvar a la Patria», sino con el ánimo de ayudar a los encargados de realizar dicha misión: los hombres. En caso de extrema necesidad, se podría pedir la ayuda femenina, ya que siempre está dispuesta a todo, pero siempre, se evitará llegar a este punto.

«No dejemos en el anónimo la valentía de las mujeres españolas, que hoy por hoy no han hecho más que alentar a sus hombres en el combate, armándolos con plegarias de fervorosa oración, pero que mañana están dispuestas a tomar sus fusiles e imitar la intrepidez de cualquier grande heroína que abrasando su corazón feminista en amor patrio, no pondría reparos para sacudir la amenaza roja (...)»⁹.

La participación femenina provoca, en determinadas ocasiones, el asombro y la admiración por parte de los hombres, quienes no

olvidan en señalar el «gusto» y «primor» que ponen las mujeres a la hora de realizar esta tarea.

«Pero lo que ha asombrado a todos ha sido la cooperación femenina en esta gran obra que mundialmente se considera ya como momento histórico de España.

Nuestras mujeres han mostrado en todo instante su entusiasmo por esta causa justa y legítima. Donde quiera que han estado se han expresado con frases optimistas y alentadoras»¹⁰.

La publicación de artículos que resaltan la actuación femenina en estos momentos, tienen un doble objetivo, no sólo el de dar a conocer la noticia, sino también, el de llamar la atención a las propias mujeres, en un intento de captación ideológica de este importante colectivo social que, por regla general, permanece al margen de los acontecimientos de carácter público. Para conseguir el fin deseado, se hace uso de un lenguaje poético y retórico que pretende resaltar y ensalzar las características «innatas» de las mujeres.

«(...) Todas las tardes los salones de la Federación Patronal, donde se confeccionan aquellas |meriendas para el ejército cívico-militar y otras fuerzas del orden|, |están plenos de dulces voces femeninas, flotando en el ambiente el suave rumor de las confidencias «entre amigas» y respirándose un exquisito optimismo por todas partes ¡Oh magníficas mujeres canarias! (...) ¿Quién habló de la ingratitud de Eva?

Muy de mañana empiezan aquellas mujercitas su admirable labor, inundándose entonces la Patronal de risas y gritos juveniles —está más que visto que es inútil pretender el silencio en el «sexo débil»—, y ya no la abandonarán (...) hasta que el cielo se encapota con el manto vespertino de la tarde (...) ¡Hay que ver el esmero e higiene que preside aquella magnífica despensa que es en estos días la Patronal!

(...) (Agradecidísimos «¡La Patria os lo agradece!»)¹¹.

Pocas son las noticias propiamente de guerra, que se publican y que tienen a la mujer como protagonista de las mismas. De ellas, lo que más destacamos, no es la noticia en sí, sino el tratamiento que va a recibir la mujer de-

pendiendo del bando con el cual se identifica. Así, por ejemplo, si está vinculada al bando nacional puede conseguir con facilidad el trato de «dama», lo cual se convierte en un imposible si se la vincula de alguna forma al bando republicano.

Podemos comprender la actitud adoptada por la prensa respecto al tema de la mujer y su relación con los nacionales o los republicanos, pero también, respecto a otros temas no específicos del género femenino, ya que es una prensa adaptada a la nueva situación política planteada en Canarias tras el 18 de julio.

El ataque directo y de forma permanente a los republicanos o a cualquier otra manifestación que pudiera identificarse con ellos, será el reflejo más evidente del cambio político-ideológico que se impone en estos momentos.

Teniendo en cuenta las nuevas características de la prensa canaria, no sorprende la ausencia notable de noticias de carácter político o bélico de interés general, y que son sustituidas con frecuencia por artículos de escasa trascendencia, fotos de señoritas o incluso, por concursos femeninos como el de la elección de la «Shirley Temple» canaria.

A modo de conclusión, podemos señalar que el modelo de mujer propuesto por la prensa de Las Palmas tanto en los momentos finales de la II República como en los inicios de la Guerra Civil y por tanto, de dominación del bando nacional en Canarias, se ajusta a ideas de arraigo tradicional, donde el mantenimiento de una estructura patriarcal, perpetúa los diferentes roles sexuales y la subordinación de la mujer al hombre.

Si bien durante la II República existieron mejoras en cuanto al reconocimiento jurídico de la personalidad femenina, con la modificación de algunos puntos del Código Civil y Penal, lo cierto es que, como señala la profesora Galán Quintanilla:

«(...) quedó sin tocar el gran tabú del problema sexual, ya que la supeditación intelectual y laboral del sexo

CUADRO I
MUJER / PRENSA

IDEOLOGÍA	CALIFICATIVOS	FIN SOCIAL	REL. HOMBRE/MUJER	VIDA PÚBLICA	
Religión: Eje de su vida	Abnegada Alegre Austera Católica Femenina y sutil Frágil y delicada Modesta Razonable Sacrificada y sumisa Sexualmente discreta Tierna	Formar: Hogar y Familia: primera célula y fundamento natural de la sociedad. Ser: Madre: encargada de educar a los hijos de la «Nueva España». Esposa: debe usar sus artes para no perder al marido.	Mujer: En un plano inferior menos en la casa. Perfecto complemento del hombre. Objeto deseado. Debe agradecer y poco más.	General: Relegada de todo lo que implica exhibición o decisión. Debe tener un buen comportamiento tanto como en la vida privada.	Participación en la guerra: Colabora en la restitución del país. Ayuda al soldado del frente, al herido y reparte alimentos a la población civil.

FUENTE: Elaboración propia.

continuó existiendo (...) lo mismo la esposa, que la amante, que la compañera, permanecieron en ese papel ancestral de pasividad, de obediencia, de inferioridad y de no autodecisión (...) la supeditación de un sexo al otro seguirá inmóvil»¹².

Ello se explica por el diferente ritmo de evolución que tienen los acontecimientos políticos y económicos, con respecto a las estructuras mentales. De esta forma, se explicaría la imposibilidad de alterar de forma significativa el rol social de la mujer así como la estructura familiar o la moral sexual durante la II República, puesto que su período de vida fue demasiado corto como para lograrlo¹³.

Los valores sociales arraigados en la conciencia colectiva, respecto a la concepción de la institución familiar y la mujer, serán recogidos por el franquismo y por la Falange, en sus principios ideológicos. Por ello, no resultará nada difícil la aceptación general de los mismos.

Estas ideas de carácter tradicional estarán reflejadas en la prensa canaria del momento, sobre todo a partir de mediados del mes de julio, momento en que se impone en las islas y sin grandes dificultades el gobierno del bando nacional, lo cual es indicativo en cierta medida, del carácter conservador de un amplio sector de la sociedad isleña.

Pero también debemos tener en cuenta que en estos momentos el público al que se dirige esta prensa no es un público mayoritario, los índices de analfabetismo son muy elevados no sólo en Canarias, sino en todo el país, y más entre las mujeres que entre los hombres. Por ello, debemos tener en cuenta que el tipo de lector de esta prensa pertenece con toda probabilidad a un sector social acomodado, con un cierto nivel cultural y económico que le hace partícipe de los valores y normas de conducta social defendidos por la burguesía española e impuestos al resto de la

sociedad, a medida que aumenta su control sobre los resortes del poder político y económico del país. En esta labor de difusión, indudablemente la prensa juega un papel fundamental, como órgano de expresión de este sector de la población.

Y es en este marco social donde debemos encuadrar, no sólo al modelo femenino que difunde y propone la prensa, sino además, a la mujer que es receptora de estas ideas.

Teniendo esto en cuenta, podemos comprender cómo los cambios políticos y la nueva situación originada a raíz del inicio de la Guerra Civil Española, no cambiaron en modo alguno la vida de las mujeres canarias ni tampoco de la mayoría de las mujeres del resto del país. Ellas, siguieron en sus casas, dedicadas fundamentalmente y, ante todo, al cuidado de sus hijos y de sus respectivos cónyuges (profesión: *sus labores*).

En resumen, el modelo femenino propuesto se construye sobre un elemento básico: la sumisión, que, como señala la profesora Gallego, es «*característica del orden patriarcal, cuyos ideales tienen plena vigencia y efectividad*»¹⁴, careciendo de planteamientos que permitan a la mujer adquirir conciencia de su personalidad, capacidad, etc.

El cuadro final nos ha de servir para presentar de forma esquemática, los elementos más destacados de ese modelo o ideal femenino de la década de los 30, tal y como lo refleja la prensa. Modelo que continuará vigente durante largo tiempo, llegando incluso, de forma muy diluida hasta nuestros días, y demostrando así, la importancia del arraigo en la conciencia colectiva de valores y normas sociales, que en este caso, no tienen su origen en el franquismo, aunque sí fueron potenciados por el entramado propagandístico que éste generó, y dentro del cual, la prensa tendrá un papel fundamental.

NOTAS

- 1 Los periódicos consultados fueron los siguientes:
La Provincia: Monárquico y conservador. Tiene continuidad tras el estallido de la guerra.
Diario de Las Palmas: Elaborado en la misma redacción que el anterior, presenta sus mismas características ideológicas aunque éste al tener difusión de tarde, aborda menos cantidad de temas políticos, dedicándose más a notas de sociedad y otros temas de menor relevancia.
El Tribuno: De tendencia republicana, publicará su último número el 17 de julio de 1936. De los cinco periódicos consultados, es el único con carácter fundamentalmente político, mostrándose comprometido con aquello que publica.
El Radical: De carácter moderado, no se define claramente ante el cambio producido tras el 18 de julio. A pesar de su tendencia conservadora, será su propio moderantismo el que le hará desaparecer.
Hoy: Considerado a sí mismo como republicano, ante el estallido bélico se pone del lado nacional, alegando que esta sublevación es el medio adecuado para salvar la República. Es una muestra clara de la confusión reinante en aquellos momentos.
- 2 Los datos se clasificaron de la siguiente forma:
Por temas:
 Alimentación, higiene, belleza, moda, salud, mujer/esposa, madre, ama de casa, actuación y apoyo moral, educación y otros.
 Algunos de ellos aparecían interrelacionados entre sí, como por ejemplo, el tema de la alimentación y el de la mujer como madre.
Forma en que se publica:
 Publicidad, noticias, Artículos (entrevistas, colaboraciones, reportajes), relatos, sección (fija o no) y otros.
- 3 *La Provincia*, 2 de julio de 1936, p. 7.
- 4 *Diario de Las Palmas*, 28 de julio de 1936, p. 1.
- 5 *Diario de Las Palmas*, 6 de julio de 1936, p. 3.
- 6 *La Provincia*, 27 de agosto de 1936, p. 3.
- 7 *La Provincia*, 25 de agosto de 1936, p. 5.
- 8 *La Provincia*, 27 de agosto de 1936, p. 7.
- 9 *Ibidem*.
- 10 *Hoy*, 24 de julio de 1936, p. 1.
- 11 *Diario de Las Palmas*, 27 de julio de 1936, p. 3.
- 12 GALÁN QUINTANILLA, M^a Antonia: *La mujer a través de la información en la II República*. Madrid, 1980, p. 36.
- 13 Ideas que recogemos de la obra de la profesora GALLEGRO MÉNDEZ, M^a Teresa: *Mujer, falange y franquismo*. Madrid, 1983, p. 199.
- 14 *Ibidem*, p. 200.